

TRABAJO FINAL DE GRADO

*El individuo bajo el Estado stalinista: reflexiones sobre la  
obra de Vasili Grossman*

*The individual under the stalinist State: reflections on Vasili  
Grossman's work*

Facultad de Humanidades

IV del Grado de Historia

**Alberto Andújar Consigliere**

**Tutor: Luis Miguel Arroyo Arrayás**

**Febrero de 2016**



**Universidad  
de Huelva**

# Índice

1. Introducción .....	3
2. Objetivos .....	6
3. Metodología .....	8
4. Anotaciones biográficas: Vasili Grossman .....	12
5. Estado de la cuestión .....	17
6. Análisis .....	27
7. Conclusiones .....	35
8. Bibliografía .....	37

## Resumen

**Resumen:** El Estado totalitario erigido por Iósif Stalin logró sumergir al individuo en una opresiva alienación que no amenazaba únicamente con subyugar todo atisbo de humanidad de su conciencia, sino que aspiraba a transformar su propia naturaleza. Este infausto escenario sirvió al escritor humanista Vasili Grossman como marco de referencia para elaborar obras de tanta elocuencia histórica y filosófica como *Todo Fluye* y *Vida y Destino*, las cuales le valieron el descrédito y la marginación de un régimen del que llegó a ser –hasta ya avanzada la Segunda Guerra Mundial– un verdadero protegido. Personalidades de la talla de Vasili Grossman, Hannah Arendt o Tzvetan Todorov constituyen el punto de partida de una investigación en la que literatura, filosofía e historia unen sus fuerzas para reivindicar el derecho a *ser* –con todas las implicaciones que se derivan de ello– y para reflexionar en torno al binomio conceptual *justicia-libertad*, que a la postre serviría como elemento ideológico de legitimación moral de la propia Revolución de Octubre de 1917, y que permitió comprender a Vasili Grossman la paulatina transformación del Estado de servidor del pueblo en un ente autocrático, hecho que desencadenaría la vuelta a la subordinación servil de la persona al Estado, tal y como acontece de manera obsesiva en la milenaria historia de Rusia.

**Palabras clave:** Vasili Grossman, Estado totalitario, individuo.

**Abstract:** The totalitarian State erected by Iósif Stalin managed to plunge the human being into an oppressive alienation that did not only threaten to eliminate all hint of humanity from his conscience, but that aspired to transform its very nature. This unfortunate scenario helped the humanist writer Vasili Grossman as a frame of reference for developing such eloquent historical and philosophical works as *Everything flows* and *Life and Feat*, which earned him the disrepute and marginalization of a regime in which he was -until far advanced the Second World War- a true *protegee*. Personalities such as Vasili Grossman, Hannah Arendt or Tzvetan Todorov set up the starting point of an investigation in which literature, philosophy and history join forces to assert the right for *being* -with all the implications that arise from this- and to reflect on the conceptual binomial *justice-freedom*, that would ultimately serve as moral justification for the October 1917 Revolution, and which allowed to understand Vasili Grossman the gradual transformation of the State from servants of the people into an autocratic entity, fact that would trigger the return to the servile subordination of the individual to the State, as it happens obsessively during the ancient history of Russia.

**Keywords:** Vasili Grossman, totalitarian State, individual.

## 1. Introducción

“¡No, señor; no quiero nada con esos urdidores de cuentos! En vez de escribir algo útil, agradable, consolador, se complacen en rebuscar las más menudas menudencias de este mundo para esparcir las por ahí. Yo, sencillamente, les prohibiría coger la pluma. Porque vea usted: resulta que lee uno...; luego, sin querer, se pone a pensar en lo que ha leído..., y el final es... que se le llena a uno la cabeza de disparates. Así que lo dicho: yo, sencillamente, les prohibiría escribir, de un modo terminante y categórico; ¡prohibido en absoluto!”<sup>1</sup>

Príncipe Vladímir Fiódorovich Odóyevski

En la duda se halla el origen del cambio, en el deseo de libertad y emancipación, su realización. La incógnita que permanece inherente al referido aforismo reside, precisamente, en la réplica que podamos brindar a la siguiente pregunta: ¿Desea el ser humano disponer, con todas sus consecuencias, de libertad?

La tesis de Erich Fromm en su obra *El miedo a la libertad*, nos remite al “temor que nos provoca ser libres y responsables de nuestros actos, hecho que demostraría, en cierto sentido, la popularidad de los regímenes autoritarios”.<sup>2</sup> Tzvetan Todorov, pese a concordar con la premisa de Fromm, añade que “en cambio, sí que aspiramos al ejercicio de nuestra autonomía, es decir, deseamos vernos como los sujetos de nuestros actos y, por tal razón, no puede satisfacernos por mucho tiempo la sumisión que exige el Estado totalitario”.<sup>3</sup> Sin embargo, es Vasili Grossman el verdadero inductor en el cambio de dicho paradigma, al afirmar que “la inmutabilidad de la tendencia del hombre a la libertad es la condena del Estado totalitario”.<sup>4</sup>

Posiblemente sea ésta una de las implicaciones filosóficas de mayor entidad en lo referente a la opresiva alienación sufrida por el individuo a causa del Estado totalitario. De hecho, esta investigación trata no sólo de analizar los efectos que sobre la conciencia humana ejercieron los arbitrarios mecanismos de dominación del régimen de Iósif Stalin, sino que va más allá y ambiciona ofrecer –en este contexto– un dictamen en relación al binomio conceptual *justicia-libertad*, que a la postre serviría como elemento instigador y legitimador de la propia Revolución de Octubre. Es así como conecta con la premisa de Grossman que otorga a Lenin “el papel en la puesta en marcha del

---

<sup>1</sup> DOSTOIEVSKI, F.: *Pobres gentes*. Madrid, Aguilar, 1967, p. 21.

<sup>2</sup> TODOROV, T.: *El hombre desplazado*. Madrid, Taurus, 2008, pp. 43-44.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>4</sup> GROSSMAN, V.: *Vida y Destino*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2007, p. 264.

sistema totalitario”,<sup>5</sup> hecho que supuso “la vuelta a la subordinación servil de la persona al Estado, subordinación que acompaña de forma obsesiva la historia milenaria de Rusia”.<sup>6</sup>

El enfoque empleado para dirimir dichas cuestiones supone uno de los aspectos más atrayentes e interesantes del estudio, pues se ocupa de aunar al elemento histórico, el literario y filosófico; el eje encargado de vertebrar dichas variables tiene nombre propio: Vasili Grossman. Escritor humanista del siglo XX y convencido marxista durante gran parte de su vida, no solamente fue testigo directo de la represión stalinista, sino que pasó de ser uno de los más notables abanderados de la *intelligentsia* del régimen a poco menos que un proscrito a raíz de las realidades descritas en sus obras literarias y artículos periodísticos tras la Segunda Guerra Mundial. Espejo de las mismas son –sobre todo por su valor histórico– *Todo Fluye* y *Vida y Destino*.

La motivación que constituye la elección del tema delineado se bifurca en torno a dos aspectos principales: en primer lugar y, aunque sea simbólicamente, hacer justicia a todas esas vidas anónimas resignadas a ser despojadas de su propia experiencia y libertad, y cuya autonomía moral y dignidad les fueron igualmente arrebatadas en nombre de una entelequia durante el stalinismo. La segunda aspiración se refiere a la voluntad de rescatar a la filosofía y la literatura como elementos de gran utilidad para la comprensión, el análisis y la interpretación del pasado histórico, más allá de que podamos hacer uso, a su vez, de otra tipología de fuentes.

Otro aspecto de la investigación –de gran relevancia en lo concerniente a los estudios en Historia–, se dirige a verificar si un análisis introspectivo de mayor entidad es posible tanto en materia social como humana, gracias a la ayuda aportada por estas dos ramas del árbol de las humanidades. Además, es pretensión principal de este estudio el ofrecer una valoración crítica sobre las consideraciones fundamentales que Vasili Grossman vertió en relación a la arbitrariedad del Estado stalinista y su afán por someter y transformar, en última instancia, la naturaleza humana. Este hecho será clave para inferir conclusiones en torno a la hipótesis principal de esta investigación, la cual será debidamente pormenorizada en el apartado correspondiente.

Queda patente hasta aquí que tanto el fondo de la cuestión como la forma en que ésta se descifra son de capital importancia en esta investigación. En su simpleza radica su trascendencia: la reivindicación del derecho a *ser*. He ahí el *quid* de la cuestión... En un mundo como el actual, en el que el progreso humano se califica por el avance de la técnica y no por la educación ni la moral o la ética, en el que la duda no es objeto de ejercicio cotidiano y en el que la sobreabundancia de

---

<sup>5</sup> GROSSMAN, V., TODOROV, T., ETKIND, E.: *Sobre Vida y Destino*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2008, p. 19.

<sup>6</sup> GROSSMAN, V.: *Todo Fluye*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2010, p. 241

información convierte al sujeto humano en un ser pasivo con respecto a su tiempo, es más necesario que nunca indagar en los términos en que lo hace este trabajo; siempre con la mira puesta en rescatar el pasado para dignificar el presente.

Sirva para el recuerdo y como cierre de lo hasta aquí esbozado, la petulante sentencia que Mijaíl Súslov –miembro del Politburó y jefe de la sección ideológica del Partido– profirió a Vasili Grossman durante una conversación mantenida entre ambos y cuyo trasfondo giraba en torno a la confiscación de su novela *Vida y Destino*: “Su novela es políticamente peligrosa para nosotros [...]. Usted no ve la vida con la mirada de un soviético. Usted duda de todo”.<sup>7</sup> La premisa del príncipe Vladímir Fiódorovich Odóyevski, tras más de cien años, permanecía inalterable.

---

<sup>7</sup> GROSSMAN, V., TODOROV, T., ETKIND, E.: *Sobre Vida y Destino*, op. cit., p. 78.

## 2. Objetivos

Fiódor Dostoievski evocó en *Memorias del subsuelo* –magnífica obra literaria que, sin ir más lejos, permitió a Friedrich Nietzsche conocer al genio ruso y caer rendido ante él– un pensamiento que resulta apropiado traer a colación: “Es el camino –aunque no sepa adonde lo conduce– y no la meta, lo que interesa de verdad al hombre”.<sup>8</sup> En lo referente al ámbito de la investigación, en ocasiones resulta complicado decretar lo contrario; suele adquirir mayor encanto la etapa relativa al proceso y sus hallazgos que el mero hecho de alcanzar los propósitos marcados. Sin embargo, ello no debe ser óbice para obviar el fin último de todo estudio histórico: su justificación y divulgación. Tomando como premisa este último hecho, corresponde explicar con rigor los objetivos que se han tomado como referencia en esta investigación.

El primer objetivo que ineludiblemente se debe reseñar, corresponde al deseo de reivindicar al elemento de carácter literario y filosófico como recurso auxiliar en la investigación histórica. La mencionada utilidad de ambas como fuente histórica –sobre todo de aquéllas que son de carácter primario– y complemento en la formación del historiador, reside en que favorecen una comprensión mucho mayor del propio periodo histórico en lo que se refiere a la mentalidad, la moralidad, los valores, las costumbres e incluso las preocupaciones e inquietudes que más hondamente afectaron al género humano y, desde luego, favorecen la mejora en la transmisión del mensaje deseado al lector. Ello fomenta, a su vez, un proceso de retroalimentación que tiene como desenlace la puesta en práctica de un enjuiciamiento analítico más incisivo y una interpretación de los hechos que busca ser objetiva con la realidad, más allá del sesgo ideológico del que haga gala el propio historiador.

El avance de la técnica y la asociación interdisciplinar de la historia con ciencias que escapan de su esencia humana y social ha actuado en detrimento de su relación con la filosofía y la literatura, fuentes de las que emanan un saber inagotable que no es pertinente menospreciar. Es absolutamente necesario demandar un equilibrio de fuerzas que aporte armonía al método y mayor sensibilidad a la persona que se oculta tras el historiador; cuando el *cómo* importa tanto como el *qué*, no puede existir razón alguna que nos obligue a desembarazarnos de aquello que se ofrece a ayudar.

El segundo objetivo de la investigación está enfocado a demostrar los efectos que tuvieron sobre la conciencia humana las prácticas del régimen de Stalin, obstáculo insalvable que impidió el derecho a realizarse como ser humano sin las injerencias del omnipresente Estado. Para ello, se ha realizado previamente un estudio que versa sobre los modos en que el propio sistema administraba su poder e

---

<sup>8</sup> DOSTOIEVSKI, F.: *Memorias del subsuelo*. Madrid, Mestas, 2001, pp. 47-48.

influencia a fin de ejercer plena autoridad sobre la figura del pueblo soviético. En última instancia, desentrañar una parte de esa cruda realidad es sólo una forma de ofrecer voz al silencio forzoso de las víctimas y reivindicar, con la mirada en el presente, nuestros derechos y deberes fundamentales como individuos que vivimos en sociedad.

Toda vez que nos son conocidos los objetivos, sería oportuno cuestionarse: ¿Qué premisa y qué elementos dieron pábulo a que toda esa represión germinase? ¿Fue el régimen erigido por Stalin el único responsable? He aquí donde la hipótesis principal de esta investigación se ve interrelacionada con una de las más significativas del pensamiento de Vasili Grossman. No en vano, una vez halladas las consecuencias es oportuno hacerse eco de las causas que permitieron que sucedieran; para ello, tendríamos que retrotraernos –en primera instancia– a Octubre de 1917 y reflexionar en torno al incumplimiento y la tergiversación que se fue perpetrando contra los dos principios que legitimaron ética y moralmente no solo la existencia de la propia Revolución, sino su mismo triunfo: la idea de libertad y justicia social, devastadas hasta entonces por la tradición zarista. El cambio de rumbo con respecto a esas proclamas, el cual se iría consumando tras la victoriosa Revolución, generó que la misma perdiera su propia esencia y finalidad, hecho absolutamente patente en pleno periodo stalinista con la total destrucción de ambas premisas a través de una manifiesta represión que tuvo en la denominada *ley de la Historia* su hipotética justificación.

La hipótesis de Grossman sobre la milenaria tradición de servidumbre rusa, que amalgama con la recién expuesta, aparece así reflejada en *Todo Fluye*: “En el siglo XIX vaciló el principio básico de la vida rusa: la relación entre el progreso y la esclavitud. Como se demostró en el siglo siguiente, la emancipación de los siervos fue un acontecimiento más revolucionario que la propia gran Revolución de Octubre. [...] En 1917 se abrió ante Rusia el camino de la libertad; Rusia escogió a Lenin. Y, sin embargo, la historia rusa obligó a Lenin a conservar su maldición, el vínculo entre desarrollo y esclavitud. Los únicos verdaderos revolucionarios son los que atentan contra los fundamentos de la vieja Rusia, contra su alma de esclava. Lenin favoreció el desarrollo de aquella Rusia que él odiaba con todas sus fuerzas; es trágico que un hombre que se deleitaba con los libros de Tolstói y la música de Beethoven contribuyera a ello. [...] La disputa iniciada por los partidarios de la libertad llegó a su fin: la esclavitud rusa, una vez más, se reveló invencible”.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> GROSSMAN, V.: *Todo Fluye*, op. cit., pp. 248-249.

### 3. Metodología

La discordia suscitada –incluso dentro del ámbito académico– en torno a los sucesos acontecidos durante el periodo stalinista es causa y efecto de análisis e interpretaciones carentes de ecuanimidad y desapasionamiento. Cuando la ideología del investigador es antepuesta al mero hecho de conocer y revelar las realidades que afectaron profundamente a personas de condición social muy dispar, surgen posturas historiográficas que resultan poco confiables por su dudosa credibilidad. Tal es el caso de aquellos que engrosan las filas del negacionismo con respecto a los desafueros acontecidos durante el periodo stalinista o los propios que, desde posturas muy lejanas, se sirven del más fanático anticomunismo. En ambos casos el fin es el mismo: adulterar la realidad histórica; que sea mediante el método del olvido o el de la exageración poco importa. La capacidad de autocrítica es, en este caso, la mejor arma para discernir entre creencia y verdad, dos conceptos que suelen transitar por caminos opuestos.

Para obtener conclusiones empíricamente demostrables, una investigación que nos remita al pasado histórico debe requerir no sólo determinación por parte de quien indaga en ello, sino un absoluto desvinculamiento de los prejuicios de los que somos parte y de la propia moral de la cual nuestra sociedad nos imbuye. Para comprender y analizar eficazmente el pasado hay que ser plenamente consciente de que la óptica con que se visualiza debe variar; hábitos, valores, preceptos morales... el propio contexto en el que se enmarcan difería del actual.

La metodología empleada en este estudio hace acopio de todo ello con la clara intención y voluntad de ofrecer una perspectiva nítida y diáfana en relación a la arbitrariedad de un régimen que transmutó absolutamente la esencia de una ideología en detrimento de las libertades individuales, la justicia y la propia dignidad.

La heurística o búsqueda de fuentes históricas supone la norma *sine qua non* para iniciar esta investigación. Utilizando como referencia el marco temporal que concierne al stalinismo y las premisas, objetivos e ideas clave ya mencionados, la bibliografía seleccionada se ha logrado acotar ostensiblemente en torno a obras muy selectivas, predominando así aquellas que no solo logran aportar respuestas al tema que es objeto de estudio, sino que descuellan –además– por su actitud crítica y moralidad. Monografías, obras literarias y artículos de revista comprenden el grueso que sirve de base al mismo; un compendio de fuentes primarias y secundarias al que se unen numerosas experiencias de vida a través de las entrevistas efectuadas por Vasili Grossman, todo lo cual ha podido ser recopilado vía *online* –como recurso electrónico– y por medio de la propia Biblioteca de la Universidad de Huelva.

Tras la obtención del material que ha sido finalmente objeto de análisis e interpretación, se procedió a su clasificación en base a criterios que serán parcialmente descritos en las postrimerías de este capítulo; el claro objetivo de dicha operación consistía en sintetizar –con la mayor brevedad posible– la función primaria que cada fuente y obra consultada podía realizar en favor de este estudio.

La denominada *fase crítica* de la investigación, cuyo fundamento estriba en el enjuiciamiento de la información, dio comienzo con la comprobación no únicamente de la autenticidad sino también de la veracidad de aquello sobre lo que se estaba leyendo; una actitud escéptica era, en ocasiones, la mejor compañera ante datos y estadísticas que, gracias al omnipresente secretismo del régimen stalinista, se revelaban de forma algo contradictoria. Sin embargo –a grandes rasgos– sorprendía hallar informaciones que se repetían cíclicamente en cada fuente que ha sido objeto de estudio.

Es necesario hacer, en este preciso instante, una digresión del todo necesaria para recordar que la honestidad y la ética profesional de los autores de las obras analizadas están fuera de toda duda, hecho observable a través del reconocimiento recibido por compañeros de profesión que no dudan en abrazar abiertamente el ideario marxista y en base a la misma actitud crítica ante los “Estados democráticos que, con menor brutalidad pero mayor eficacia, conducen a la población al mismo destino que los regímenes totalitarios, es decir, al reino del olvido”.<sup>10</sup>

Tras este escueto inciso –por otra parte imprescindible a fin de mostrar una referencia más sobre la fiabilidad del material empleado–, es preciso continuar haciendo alusión al siguiente paso seguido: la anotación y el descarte de información. Todo aquello que no se refiriera específicamente a la temática de la que forma parte la investigación y que no fuese de ayuda colateral para algún punto del mismo fue inmediatamente desechado. Por lo demás, en lo relativo a las dudas y los datos que han suscitado un significativo interés y una manifiesta aplicación práctica, se procedió a su anotación en limpio mediante la clasificación de las ideas en distintos apartados, facilitando así ser finalmente empleado con adecuación cuando fuese necesario. Dichos apartados son:

- I. El totalitarismo stalinista: Bases, mecanismos y objetivos.
- II. El individuo manipulado: Deshumanización y pérdida de libertad.
- III. El individuo ante el Estado: De la resignación y la aceptación a la resistencia.
- IV. ¿Aliado o enemigo del régimen?: La delgada línea roja entre la culpabilidad y la inocencia.
- V. Vasili Grossman: Paradigma del cambio a través de la contradicción.

---

<sup>10</sup> TODOROV, T.: *Los abusos de la memoria*. Barcelona, Paidós, 2000, pp. 20-21.

## VI. *Todo Fluye y Vida y Destino*: Apología del humanismo y la libertad. Crítica al Totalitarismo.

La investigación histórica supone, en definitiva, un proceso arduo y laborioso, un enigma que a cada poco ofrece por igual tanto respuestas como nuevas sugerencias, y cuando no, más dudas. Se termina por conocer a los autores tras las fuentes e incluso se llega a discrepar no pocas veces con las conjeturas vertidas por los mismos. La esencia de un buen análisis recae precisamente en ello, es decir, en no dar nada por seguro de antemano, en mantener una mentalidad abierta a nuevos rumbos, dejándonos llevar por enfoques diferentes, sabiendo que el caos precede a la armonía y la coherencia, siendo conscientes de que sin desviarnos de lo establecido jamás existirá verdadero afán por hallar un poco de verdad.

Con la estimulación de secundar dicha premisa, cabe destacar que han servido como hilo conductor *Todo Fluye y Vida y Destino*, obras de un Vasili Grossman ya totalmente desengañado y crítico con el régimen soviético. Por sus propias vivencias, Grossman se convirtió en testigo directo y fuente primaria de los desmanes de un sistema político que fue paulatinamente suprimiendo en el ser humano no únicamente su autonomía, su dignidad y su libertad para buscar un resquicio de verdad, sino también su función como sujeto histórico. Dichas obras se han tornado en paradigma de la realidad sufrida por el pueblo soviético –incluyéndose aquí calmuco, ucranianos, tártaros, chechenos...– y en valiosa muestra de la importante función del elemento literario y filosófico como colaboradores de primera necesidad en lo referente a la comprensión, análisis e interpretación del pasado histórico.

Para un mejor entendimiento sobre su labor literaria y periodística, se ha contado con toda una serie de libros y artículos cuya función consiste en desentrañar no solamente las particularidades de su propia vida, sino también las concernientes a las que son sus dos obras más insignes. De gran utilidad han resultado, pues, obras como *Un escritor en guerra: Vasili Grossman en el Ejército Rojo, 1941-1945*, del historiador británico Antony Beevor, *Sobre Vida y Destino*, la cual constituye una recopilación de textos de Tzvetan Todorov, Efim Etkind y el propio Vasili Grossman, *¿Quién decide el destino de los hombres? Invitación a la lectura de Vida y Destino de Vasili Grossman*, lacónica obra de Marcelo López Cambroner, y “Los combates de Vasili Grossman: El mensaje humanista de *Vida y Destino*”, artículo de Luis Miguel Arroyo Arrayás.

De igual manera y, pese a que la recopilación de obras escogidas para esta investigación nos remite con cierta frecuencia al contexto histórico del periodo stalinista, exclusivamente para dicho fin ha resultado de gran ayuda un ejemplar de referencia y extraordinaria trascendencia como es *El siglo soviético: ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?*, en el cual Moshe Lewin discierne con acierto y responsabilidad –como nos recuerda el ya fallecido historiador marxista Eric Hobsbawm–

en relación al “funcionamiento real del sistema político, desmitificando los tópicos establecidos y ofreciendo nuevas perspectivas que nos ayudan a establecer un balance más objetivo de sus éxitos y fracasos”.<sup>11</sup>

En la misma tónica, aunque redundando con mayor ímpetu en las secuelas provocadas por dicho sistema sobre la conciencia subyugada al mismo, se mueven dos obras de gran calado filosófico: *Los orígenes del totalitarismo: volumen 3. Totalitarismo*, obra de Hannah Arendt, y *El hombre desplazado*, del también historiador y filósofo Tzvetan Todorov; dos personalidades, sin duda, de inmensa capacidad reflexiva y reconocido prestigio.

Eludiendo mencionar otras obras cuyo aporte a la investigación ha sido un tanto exiguo pese a su patente valía, únicamente resultaría ya necesario citar un artículo que arrastra tras de sí un encomiable trabajo de investigación, “Sobre el terror estalinista: la documentación desclasificada”, de Antonio Fernández García, catedrático emérito en Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, y, por último, otra obra de Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, trascendental para desentrañar uno de los mecanismos cumbre de todo sistema totalitario: la supresión de la información y de la memoria colectiva.

---

<sup>11</sup> LEWIN, M.: *El siglo soviético: ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?*. Barcelona, Crítica, 2006, contraportada.

#### 4. Anotaciones biográficas: Vasili Grossman

A causa de su aplicación como eje articulador de la investigación y apoyo de la hipótesis objeto de estudio, se hace necesario mostrar las particularidades más significativas de la figura de Vasili Grossman, aquéllas que lo convierten –por derecho– en uno de los casos más emblemáticos de disidencia intelectual del régimen totalitario de Iósif Stalin. Su abjuración hacia los métodos y procedimientos del gobierno casi le valieron el estigma de proscrito.

La época que precede a la metamorfosis en el pensamiento de Vasili Grossman se desenvuelve, para él, entre el convencimiento y la contradicción, fruto quizá de la actitud idealista que siempre le caracterizaría y del anhelo por labrarse un nombre dentro del campo de la literatura, lo cual exigía como contrapartida amoldarse tanto a las directrices temáticas del realismo socialista<sup>12</sup> –cuyos principios seguiría fielmente en su obra *Stepán Kolchuguin*– como a la propia censura impuesta por el Partido;<sup>13</sup> como advierte López Cambronero, “pertenecer a la Unión de Escritores Soviéticos significaba formar parte del círculo de intelectuales cuya misión era la apología del régimen tanto hacia el interior como al exterior. Stalin requería de los escritores el aplauso, el enaltecimiento del Partido, el apoyo incondicional a todas las decisiones. [...] Había que justificar todos los desmanes del régimen, y Grossman lo hizo, siempre en el punto de mira. [...] Podía pasar rápidamente de navegar sobre las olas de la fama a hundirse en el pozo del Gulag, como les había pasado a tantos”.<sup>14</sup>

A pesar de ello y de definirse a si mismo como marxista, nunca llegaría a integrar las filas del Partido,<sup>15</sup> probablemente a causa de una declarada tendencia humanista que chocaba de frente con la realidad del stalinismo.<sup>16</sup> Ello no fue óbice, en los tiempos previos a la Segunda Guerra Mundial, para que Grossman actuase contraviniendo su propia moral y eludiendo su parte de responsabilidad al no interceder –desde la privilegiada posición de escritor protegido por el régimen– a favor de

---

<sup>12</sup> Corriente estética de vanguardia cuyo máximo exponente en las letras fue Maksim Gorki, gran patriarca de la literatura soviética y valedor principal del joven escritor Vasili Grossman.

<sup>13</sup> GROSSMAN, V., TODOROV, T., ETKIND, E.: *Sobre Vida y Destino*, op. cit., p. 86.

<sup>14</sup> LÓPEZ CAMBRONERO, M.: *¿Quién decide el destino de los hombres? Invitación a la lectura de Vida y Destino de Vasili Grossman*. Madrid, Encuentro, 2008, pp. 22-23.

<sup>15</sup> El mariscal Kliment Voroshilov llegaría a decirle en tono jocosos: “Es usted un bolchevique sin partido”. Véase en BEEVOR, A.: *Un escritor en guerra: Vasili Grossman en el Ejército Rojo, 1941-1945*, op. cit., p. 428.

<sup>16</sup> GROSSMAN, V., TODOROV, T., ETKIND, E.: *Sobre Vida y Destino*, op. cit., p. 8.

familiares y amigos que fueron detenidos y ejecutados,<sup>17</sup> y al estampar su firma a favor de la pena de muerte de los antiguos dirigentes bolcheviques acusados de traición “trotskista-fascista” en los denominados juicios-farsa.<sup>18</sup>

Como señala Luis Miguel Arroyo Arrayás, “era la época de la llamada Gran Purga. [...] Tiempos en que los hombres vivían sometidos al miedo y a una cotidiana incertidumbre acerca del destino de sus vidas”.<sup>19</sup> La arbitrariedad del Estado y su propio éxito profesional sumergieron a Vasili Grossman en una suerte de miedo e ingenuidad política ante la cual no supo actuar con determinación, excepción hecha de la intercesión que hizo en 1938 en favor de Olga Mijailovna, ex mujer de Boris Guber, amigo escritor que fue ejecutado en 1937 durante la *iezhovshchina*<sup>20</sup>. No solamente adoptó a los dos hijos del malogrado matrimonio –a fin de impedir que los trasladasen a un campo para huérfanos de “enemigos del pueblo”– sino que asumió el riesgo de ponerse en contacto con el jefe de la NKVD, Nikolai Iezhov, hecho que le valió ser interrogado el 25 de febrero de 1938 en “las negras fauces de la Lubianka”, como el Nobel de Literatura Aleksandr Solzhenitsyn rebautizó al cuartel general de la policía secreta. Olga Mijailovna, con la que a la postre contraería matrimonio, sería finalmente liberada.<sup>21</sup>

Sin embargo, nada pudo apaciguar el tremendo sentimiento de culpabilidad que pesaba hondamente sobre la conciencia de Grossman, el cual se ve reflejado en *Todo fluye* –con inusitada emotividad– a través del personaje de Nikolái Andréyevich, trasunto literario del propio Vasili Grossman.<sup>22</sup> Con semejante carga sobre sus hombros, tres acontecimientos clave marcaron en el escritor de Berdichev el inicio de la ruptura de la sumisión al régimen, hecho acontecido en nombre de la libertad y en el derecho de todo ser humano a preservar su propia dignidad.

El primero de ellos se refiere, por increíble que parezca, a la paulatina afirmación en sí mismo de su condición de judío. La causa de ello subyace en torno a dos frentes: en los desmanes que el propio Grossman presencié durante la Segunda Guerra Mundial como corresponsal para *Estrella Roja*

---

<sup>17</sup> GROSSMAN, V., TODOROV, T., ETKIND, E.: *Sobre Vida y Destino*, op. cit., pp. 9-10

<sup>18</sup> BEEVOR, A.: *Un escritor en guerra: Vasili Grossman en el Ejército Rojo, 1941-1945*, op. cit., pp. 12-13.

<sup>19</sup> ARROYO ARRAYÁS, L. M.: “Los combates de Vasili Grossman: El mensaje humanista de *Vida y Destino*”. *THÉMATA. Revista de Filosofía*. 2013, n. 48, p. 113.

<sup>20</sup> Nombre con el que se conoce a la Gran Purga liderada por Nikolai Iezhov – jefe de la NKVD – desde finales de 1936 hasta su inculpación por traición en diciembre de 1938, hecho que le costaría la muerte. Véase en BEEVOR, A.: *Un escritor en guerra: Vasili Grossman en el Ejército Rojo, 1941-1945*, op. cit., p. 12.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p.12

<sup>22</sup> GROSSMAN, V.: *Todo Fluye*, op. cit., pp. 43-46.

–periódico del Ejército Rojo– y en la actitud que tras la contienda adquirió el régimen stalinista.<sup>23</sup>

La barbarie nazi quedó reflejada en *El infierno de Treblinka*, artículo nacido de la pluma de Vasili Grossman y publicado por el gobierno soviético durante los juicios de Nuremberg como prueba del denominado Holocausto judío.<sup>24</sup> Distinta suerte corrieron otras dos reseñas firmadas por nuestro protagonista, *Ucrania sin judíos* y *El asesinato de los judíos de Berdichev*: la primera de ellas, impugnada por *Estrella Roja* a instancias del régimen, se publicó en *Eynikayt*, la revista en yiddish del Comité Antifascista Judío –agrupación a la que pertenecía Grossman y que fue fundada, precisamente, por el propio régimen de Stalin en 1942–<sup>25</sup>. La censura padecida por la segunda de las crónicas fue especialmente amarga y desgarradora para Vasili Grossman por la simbología que se desprendía de la misma; no en vano entre aquellos judíos asesinados en Berdichev se encontraba su propia madre.<sup>26</sup>

La comunidad judía, objeto continuo de persecuciones en época del Zar Nicolás II, volvía al punto de mira de las mismas con la consumación de la victoria en la “Gran Guerra Patriótica”. Atrás quedó la enérgica condena del antisemitismo que se hizo desde la propia Revolución de Octubre de 1917; los judíos –y otras tantas minorías étnicas como los tártaros o los calmucos– se presentaban nuevamente como unos magníficos cabeza de turco.<sup>27</sup>

En el ámbito de la cultura, la *zhdanovschina*<sup>28</sup> no sólo se llevó por delante a artistas de la talla de Solomón Mijoels –reconocido actor y uno de los máximos exponentes del Comité Antifascista Judío–,<sup>29</sup> sino que también consiguió echar por tierra el interesante proyecto del *Libro Negro*, idea nacida en la mente de Albert Einstein y otros destacados judíos norteamericanos con el fin de reunir testimonios que probasen el exterminio de judíos soviéticos por parte de la Alemania nazi. Su realización, encomendada por el régimen stalinista a Vasili Grossman e Ilia Ehrenburg, sería prohibida –durante los inicios de la guerra fría– y no vería su publicación hasta tres décadas más

---

<sup>23</sup> GROSSMAN, V., TODOROV, T., ETKIND, E.: *Sobre Vida y Destino*, op. cit., pp. 21-23.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>25</sup> BEEVOR, A.: *Un escritor en guerra: Vasili Grossman en el Ejército Rojo, 1941-1945*, op. cit., p. 311.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 317.

<sup>27</sup> GROSSMAN, V., TODOROV, T., ETKIND, E.: *Sobre Vida y Destino*, op. cit., pp. 21, 23.

<sup>28</sup> Con dicho nombre era comúnmente conocida la represión ideológica y cultural iniciada por Andrei Zhdanov en agosto de 1946. Véase en BEEVOR, A.: *Un escritor en guerra: Vasili Grossman en el Ejército Rojo, 1941-1945*, op. cit., 2006, p. 425.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 424.

tarde.<sup>30</sup>

El punto culminante del desaforado ímpetu “anticosmopolita”<sup>31</sup> del régimen llegó a través de una campaña lanzada en enero de 1953 por el periódico *Pravda* –órgano oficial del Partido–. Un grupo de médicos, en su mayoría judíos, fueron acusados de conspirar para asesinar por envenenamiento a los líderes soviéticos.<sup>32</sup> En una suerte de contrasentido, Vasili Grossman se encontraba en la redacción del diario en aquel momento preciso, por lo que se vio abocado a firmar una solicitud de “castigo severo” que jamás se perdonaría.<sup>33</sup> El llamado *complot de las batas blancas* supuso la deportación masiva de judíos a campos de trabajo, verdadero motivo de la falsa acusación desde el inicio de la misma;<sup>34</sup> irónicamente, la muerte de Stalin el 5 de marzo de 1953 permitió que los médicos escapasen del trance con vida.

La muerte del *Vozhd*<sup>35</sup> supondría, precisamente, otro de los puntos clave en un Vasili Grossman que pierde la fe en la figura del Estado y en su personificación viviente del socialismo. La duda, siempre presente, quedaba enmascarada por la creencia en los dogmas proferidos por un Estado que adulteraba y mediatizaba a su antojo la información: todo lo que hacía Stalin tenía su oculta razón de ser.<sup>36</sup> El contradictorio sentimiento de culpabilidad y liberación se avivó más que nunca y de manera definitiva.<sup>37</sup> *Todo fluye* y *Vida y Destino* no son más que la lógica respuesta a ello: la auténtica necesidad de asumir toda la responsabilidad de sus actos y de exteriorizar las realidades del totalitarismo soviético.

La motivación que, sin embargo, emergió con más fuerza que ninguna otra es mucho más sencilla: el eterno reproche por la muerte de su madre. Asesinada junto a miles de judíos a manos de los *Einsatzgruppen*<sup>38</sup> durante la ocupación de Berdichev en 1941, Grossman nunca se perdonó haber

---

<sup>30</sup> EHRENBURG, I., GROSSMAN, V.: *Le Livre Noir: sur l'extermination scélérate des juifs par les envahisseurs fascistes allemands dans les régions provisoirement occupées de l'URRS et dans le camps d'extermination en Pologne pendant la guerre de 1941-1945: textes et témoignages*. París, Actes Sud, 1995, *passim*.

<sup>31</sup> Sinónimo de antisemita en dicho contexto.

<sup>32</sup> BEEVOR, A.: *Un escritor en guerra: Vasili Grossman en el Ejército Rojo, 1941-1945*, *op. cit.*, p. 425.

<sup>33</sup> GROSSMAN, V., TODOROV, T., ETKIND, E.: *Sobre Vida y Destino*, *op. cit.*, p. 14.

<sup>34</sup> GROSSMAN, V.: *Todo Fluye*, *op. cit.*, p. 36.

<sup>35</sup> Su significado literal es *Líder*, término con el que se reconocía a Iósif Stalin como el guía de la nación.

<sup>36</sup> GROSSMAN, V.: *Todo Fluye*, *op. cit.*, p. 44.

<sup>37</sup> Según Semión Lipkin, gran amigo de Vasili Grossman, en esa época el propio Grossman hizo suya la siguiente frase atribuida a Antón Chéjov: “Ya es hora de que cada uno de nosotros se deshaga del esclavo que lleva dentro”. Véase en GROSSMAN, V., TODOROV, T., ETKIND, E.: *Sobre Vida y Destino*, *op. cit.*, p. 16

<sup>38</sup> Escuadrones militares nazis cuya tarea principal se enfocaba al exterminio de judíos y gitanos.

reaccionado tarde ante una amenaza que conocía por adelantado.<sup>39</sup> Prueba de ello son las dos cartas que escribió a su madre por el noveno y vigésimo aniversario de su muerte.<sup>40</sup> La carta que su madre nunca pudo enviarle antes de morir la imaginó con enorme ternura y sensibilidad en *Vida y Destino*,<sup>41</sup> obra que, como *Todo fluye*, sería confiscada por el KGB y nunca llegaría a ver publicada.<sup>42</sup>

Estas palabras extraídas de una de las cartas a su madre encierran la esencia del cambio: “No temo nada, porque tu amor está conmigo, y el mío estará contigo por toda la eternidad”.<sup>43</sup>

---

<sup>39</sup> BEEVOR, A.: *Un escritor en guerra: Vasili Grossman en el Ejército Rojo, 1941-1945*, op. cit., p. 13.

<sup>40</sup> GROSSMAN, V., TODOROV, T., ETKIND, E.: *Sobre Vida y Destino*, op. cit., pp. 61-64.

<sup>41</sup> GROSSMAN, V.: *Vida y Destino*, op. cit., pp. 94-110.

<sup>42</sup> Es posible consultar una ampliada información al respecto en las cartas que Vasili Grossman envió a Nikita Jruschov y Mijaíl Súslov. Véase en GROSSMAN, V., TODOROV, T., ETKIND, E.: *Sobre Vida y Destino*, op. cit., pp. 65-80.

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 33-34.

## 5. Estado de la cuestión

La elaboración de un marco de referencia que sirva para el posterior análisis de la información que en él se recoge supone una de las máximas ineludibles en toda investigación histórica. La pretensión principal durante estas páginas será crear el entramado que permita argumentar las respuestas de las principales preguntas que suscita el trabajo. Para cumplir dicho requisito, se va a proceder a explicar todo lo concerniente a los fundamentos del totalitarismo stalinista y sus mecanismos de dominación, los efectos que éstos provocaron sobre el individuo y la ya consabida hipótesis de Vasili Grossman que enlaza con la propuesta en esta investigación.

En los inicios del siglo XX, la cultura y el sistema tradicional de valores puramente burgués fue puesto absolutamente en entredicho con la gran conflagración que asoló a Europa. En palabras de Hannah Arendt, “no existía un escape a la rutina diaria de miseria, mansedumbre, frustración y resentimiento hacia la hipocresía humanitaria y liberal de la sociedad. [...] La voluntaria inmersión del yo en fuerzas supra-humanas de destrucción parecía ser un escape a la profunda banalidad de la sociedad y, al mismo tiempo, una ayuda para la destrucción de su mismo funcionamiento”.<sup>44</sup> Es la llamada a la ruptura con la tradición la que permitió encumbrar a organismos políticos que instaron al sujeto humano a ser verdaderamente dueño de su propio destino, encontrando así su legitimidad en un tiempo futuro;<sup>45</sup> el espíritu vanguardista como abanderado del cambio.

Sin embargo, la propuesta socialista de aspirar a una sociedad mejor –basada en el deseo de transformar el mundo en nombre de un ideal–<sup>46</sup> quedó hecha añicos “por la constante interpretación y aplicación que hacía Stalin del marxismo, despojando a la doctrina de todo su contenido. [...] Bajo el pretexto de construcción del socialismo, se hizo realidad la reivindicación de dominación total”.<sup>47</sup> La progresiva decadencia de la fe en los dogmas socialistas por parte de la dirección del Partido fue reemplazada por la idea del Estado nacional, innovación –o degradación, según la óptica escogida– que Tzvetan Todorov atribuyó por entero a Iósif Stalin<sup>48</sup> y en la cual Vasili Grossman vio su total justificación tras el éxito en Stalingrado, hecho que terminaría coronando a la teoría del “socialismo

---

<sup>44</sup> ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo: 3. Totalitarismo*. Madrid, Alianza, 1987, p. 514-515.

<sup>45</sup> Cfr. TODOROV, T.: *El hombre desplazado*, op. cit., p. 50.

<sup>46</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 43.

<sup>47</sup> ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo: 3. Totalitarismo*, op. cit., p. 506, 632.

<sup>48</sup> Cfr. TODOROV, T.: *Los abusos de la memoria*, op. cit., p. 46. Véase también Cfr. GROSSMAN, V., TODOROV, T., ETKIND, E.: *Sobre Vida y Destino*, op. cit., pp. 39-40.

en un sólo país”.

Paralelamente, el hermetismo fue haciéndose cada vez más evidente en un régimen cuya oposición –real o inventada– se dobló bajo el yugo de la muerte sin ningún tipo de contemplaciones.<sup>49</sup> Fue por ello que en aquel nuevo tipo de sociedad, los dóciles arribistas se perpetuaron en detrimento de los indómitos idealistas, hecho que terminaría por dejar al principio de igualdad convertido en una mera utopía;<sup>50</sup> la prueba radica en que el propio régimen stalinista favoreció la existencia de grupos privilegiados, acción que nos fue advertida en *El hombre desplazado* con estas palabras: “El cinismo interesado y la voluntad de poder rigen la vida cotidiana. [...] El reino incondicional del interés no remite a la ideología de Marx, ni siquiera a la política de Lenin. En cambio, está instalado desde la toma del poder por Stalin. [...] A lo que se aspira es al éxito y al poder personal, no a la victoria lejana del comunismo”.<sup>51</sup>

El culto a la personalidad del líder, asociado al inherente servilismo que exigía el régimen de Iósif Stalin, constituyó otro principio básico del sistema instaurado<sup>52</sup>. En esta tesitura, a medida que el paternalista Estado desarrolló sus eficaces mecanismos de dominación, fue enraizando en la población la idea de la infalibilidad de la “voluntad del líder”, ley suprema de un Estado que, pese a promulgar una constitución en 1936, se desarrolló en la más obstinada ilegalidad.<sup>53</sup>

Las prerrevolucionarias proclamas de carácter antiburgués terminaron derivando en “una extinción permanente de la identidad individual, [...] emergiendo así la sociedad de masas”.<sup>54</sup> El poder, que debía recaer sobre los *soviets*, fue del todo erradicado por Stalin en pos del dominio de la dirección del Partido, y pese al insalvable escollo que encontró en la propia burocracia del régimen.<sup>55</sup> Como telón de fondo, el siempre presente ensalzamiento a la revolución, hecho que reveló su dimensión en estas palabras de Nikolái Berdiáiev: “En Rusia, la revolución era una religión y una filosofía, no simplemente un conflicto relacionado con el aspecto social y político de la vida”.<sup>56</sup>

¿Cómo pudo la maquinaria del Estado totalitario perpetuarse en el tiempo sin ofrecer señal alguna

---

<sup>49</sup> Cfr. FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: "Sobre el terror estalinista: la documentación desclasificada". *Cuadernos de Historia Contemporánea*. 2002, vol. 24, pp. 302, 305.

<sup>50</sup> Cfr. TODOROV, T.: *El hombre desplazado*, op. cit., pp. 41, 45.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>53</sup> Cfr. ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo: 3. Totalitarismo*, op. cit., pp. 537, 558, 596.

<sup>54</sup> *Ibid.*, pp. 492-493.

<sup>55</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 500.

<sup>56</sup> ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo: 3. Totalitarismo*, op. cit., p. 522.

de resquebrajamiento? La respuesta se halla en el indefectible uso del terror por parte del Estado, medio que aseguró la subordinación total de la sociedad soviética;<sup>57</sup> su completa eficacia dependió de su aplicación permanente, hecho que advirtió extraordinariamente López Cambronero con estas palabras: “Un grado de relajación de la violencia, y de nuevo las exigencias del hombre vuelven a gritar y fluir por el mundo”.<sup>58</sup> La máxima hobbesiana que determina el miedo a la muerte como la más alta de las pasiones humanas, adquirió aquí su máxima dimensión al actuar como aglutinante entre el Estado y el individuo, hecho que promovió –al mismo tiempo– una más que engañosa noción de lealtad.<sup>59</sup>

Esta interesada fidelidad actuó como estimulante a la hora de generar que toda la sociedad fuese susceptible de ser fuente de sospechas.<sup>60</sup> Esclarecedoras son, a tal respecto, estas palabras: “La concepción totalitaria del delito surge como una construcción mental del acusador en vez de un acto realizado por el acusado.<sup>61</sup> [...] Los procesos de Moscú contra la vieja guardia bolchevique y los jefes del Ejército Rojo fueron clásicos ejemplos de castigo por delitos posibles”.<sup>62</sup> Ciertamente es que fuesen reales o imaginarios los enemigos del Estado, la política represiva que llevó a cabo fue de una proporción desmesurada, encontrándose las bases de la misma “en los hábitos represores adquiridos durante la guerra civil y la obsesión de Stalin y su entorno por mantenerse en el poder”.<sup>63</sup>

Por otro parte, la impermeabilidad del régimen ante el extranjero tuvo como pretexto una supuesta conspiración exterior cuyo propósito no tenía descanso: la llamada psicología de guerra permanente.<sup>64</sup> Dicho escenario tuvo su equivalente dentro del propio país, hecho que no sólo convirtió a todo ciudadano en sospechoso, sino también en vigía. “Esta es la sociedad, penetrada por normas y viviendo conforme a métodos que antaño fueron monopolio de la policía secreta”.<sup>65</sup> Una sociedad en la que una misma persona podía ser víctima y verdugo, pudiéndose padecer al sistema

---

<sup>57</sup> Cfr. GROSSMAN, V., TODOROV, T., ETKIND, E.: *Sobre Vida y Destino*, op. cit., p. 36.

<sup>58</sup> LÓPEZ CAMBRONERO, M.: *¿Quién decide el destino de los hombres? Invitación a la lectura de Vida y Destino de Vasili Grossman*, op. cit., p. 34.

<sup>59</sup> Cfr. TODOROV, T.: *El hombre desplazado*, op. cit., pp. 37, 70.

<sup>60</sup> Cfr. ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo: 3. Totalitarismo*, op. cit., p. 642.

<sup>61</sup> FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: “Sobre el terror estalinista: la documentación desclasificada”, op. cit., p. 314.

<sup>62</sup> ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo: 3. Totalitarismo*, op. cit., p. 638.

<sup>63</sup> FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: “Sobre el terror estalinista: la documentación desclasificada”. , op. cit., pp. 305, 314.

<sup>64</sup> Cfr. ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo: 3. Totalitarismo*, op. cit., p. 650.

<sup>65</sup> *Ibid.*, pp. 643, 645.

mientras se contribuía a su mantenimiento;<sup>66</sup> la sumisión y la delación, tan estimuladas y alabadas por el régimen, se convirtieron así no solo en método de supervivencia, sino también en fuente de venganza personal y promoción social.<sup>67</sup>

“El enemigo es la gran justificación del terror. El Estado totalitario no puede vivir sin enemigos. Si no los tiene, se los inventa. Una vez que han sido identificados, no merecen piedad alguna. [...] Para facilitar la tarea, se empieza por deshumanizarlos”.<sup>68</sup> De hecho, la deshumanización del adversario precedió al delirante último paso: la autoinculpación. Ésta no aconteció en nombre del ideal perseguido, sino que fue la respuesta a un cóctel en el que a la propia violencia se unió “la identificación con el movimiento y el conformismo total que parece haber destruido la misma capacidad para la experiencia”.<sup>69</sup>

¿Qué elemento fue capaz de generar, sin embargo, semejante grado de identificación y conformismo? El uso masivo propagandístico fue ese vínculo que permitió al totalitarismo adherirse a las masas mediante su capacidad de aislarlas del mundo real.<sup>70</sup> A la evidencia mostrada de que el terror consiguió aplacar el deseo de libertad y la vida misma, la propaganda actuó como el añadido perfecto al inducir igualmente a la esclavitud y la violencia.<sup>71</sup> El control de la información –que imposibilitaba buscar y difundir la verdad– y la escenificación del régimen –*recreada en Todo* fluye a través de constantes mítines de protesta y desfiles festivos–,<sup>72</sup> tuvieron como objetivo convertir la ficción en realidad con el fin de edificar una sociedad en la que sus miembros actuaran conforme a las normas de dicho mundo ficticio.<sup>73</sup>

Esta atmósfera quimérica tuvo en la policía secreta su sustancia más real y concreta. Al ser dicho órgano el brazo ejecutor de la actividad represora del Partido –del cual se reclutaban a sus agentes–, gozó de toda la confianza del régimen y del propio Stalin,<sup>74</sup> fomentando así el orden político y la eficaz erradicación de las actividades denominadas antisoviéticas o antipartido.<sup>75</sup> Estos apelativos

---

<sup>66</sup> Cfr. TODOROV, T.: *El hombre desplazado*, op. cit., p. 57.

<sup>67</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 40, 47.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>69</sup> ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo: 3. Totalitarismo*, op. cit., pp. 484-485.

<sup>70</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 527, 543.

<sup>71</sup> Cfr. TODOROV, T.: *El hombre desplazado*, op. cit., p. 180. Véase también TODOROV, T.: *Los abusos de la memoria*, op. cit., p. 14-15.

<sup>72</sup> Cfr. GROSSMAN, V.: *Todo Fluye*, op. cit., p. 37.

<sup>73</sup> Cfr. ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo: 3. Totalitarismo*, op. cit., p. 557.

<sup>74</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 626, 636, 637.

<sup>75</sup> Cfr. BEEVOR, A.: *Un escritor en guerra: Vasili Grossman en el Ejército Rojo, 1941-1945*, op. cit., p. 26.

vinieron totalmente definidos por aquello que se era y no por lo que se hacía: “Lo que importaba es si eras hijo de aristócrata, de un kulak<sup>76</sup> o de un comerciante. Y si una persona era buena, mala, inteligente, sensible, estúpida, alegre, ¿qué más da?”.<sup>77</sup> De hecho, sin haber sido aún condenados, muchos de estos desventurados terminaron en campos de trabajos forzados –por acción directa de la policía–,<sup>78</sup> e incluso fueron objeto de las purgas de un régimen cuyos objetivos radicaban en cumplir los cupos de detenidos que debían ser juzgados por las llamadas *troikas*, comisiones formadas por tres hombres sin conocimientos en materia judicial.<sup>79</sup>

*Vida y Destino* y *Todo fluye* supusieron una denuncia de todo ello: de lo abstracto frente a lo real y de la utilización del sujeto humano como engranaje de una maquinaria que aplastó su vida y su libertad. “Dependes del Estado, él te ha hecho, te ha dado los derechos, [...] te ha cuidado como a un niño, te ha educado y mimado, ¿acaso vas a negarle ahora el derecho a decidir tu destino? [...] Sólo hay una realidad suprema, el Estado”.<sup>80</sup> Ya en siglo XIX, el revolucionario nihilista Serguéi Necháiev –Piotr Verjovenski en la novela *Los demonios*, de Fiódor Dostoievski– infirió con gran premonición el destino del hombre condenado: “Exento de intereses personales, asuntos, sentimientos, lazos, propiedad y ni siquiera un nombre propio”.<sup>81</sup> Precisamente, la tendente volubilidad mostrada por las masas fue el factor que permitió al régimen organizarlas y afirmarse con el apoyo de las mismas.<sup>82</sup>

A este respecto, Vasili Grossman se preguntó en *Vida y Destino*: “¿Sufre la naturaleza del hombre una mutación dentro del caldero de la violencia totalitaria?”<sup>83</sup>. Pese a que ninguna teoría anterior había creído que ello fuera posible, dicha premisa se tornó en la gran pretensión del totalitarismo del que tomó parte Iósif Stalin.<sup>84</sup> El primer paso para ello consistió “en arrebatarse al hombre su libertad y su identidad personal”,<sup>85</sup> hecho que refirió Arroyo Arrayás y que Vasili Grossman ratificó

---

<sup>76</sup> Término con el que se conocía a los propietarios rurales que sufrieron expropiaciones a manos del Estado durante la época de las colectivizaciones. Véase en GROSSMAN, V.: *Todo Fluye*, op. cit., p. 164-196.

<sup>77</sup> GROSSMAN, V.: *Vida y Destino*, op. cit., p. 736.

<sup>78</sup> Cfr. TODOROV, T.: *El hombre desplazado*, op. cit., pp. 60-61.

<sup>79</sup> Cfr. FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: "Sobre el terror estalinista: la documentación desclasificada", op. cit., p. 308.

<sup>80</sup> LÓPEZ CAMBRONERO, M.: *¿Quién decide el destino de los hombres? Invitación a la lectura de Vida y Destino de Vasili Grossman*, op. cit., pp. 20, 39.

<sup>81</sup> ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo: 3. Totalitarismo*, op. cit., pp. 512-513.

<sup>82</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 482, 485, 489.

<sup>83</sup> GROSSMAN, V.: *Vida y Destino*, op. cit., p. 263.

<sup>84</sup> Cfr. ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo: 3. Totalitarismo*, op. cit., pp. 535.

<sup>85</sup> ARROYO ARRAYÁS, L. M.: “Los combates de Vasili Grossman: El mensaje humanista de *Vida y Destino*”, op. cit., p. 115.

en los siguientes términos: “Las masas privadas de libertad y dignidad humana se convirtieron en la principal palanca del nuevo orden”.<sup>86</sup>

“La fuerza majestuosa de un Estado excelso, que reinaba sobre los campos, sobre las fábricas, sobre los escritorios de los poetas y los científicos, sobre las construcciones de los canales y las presas, [...] capaz, en su potencia, de apoderarse también de la vastedad de los espacios y de las arcanas profundidades del corazón del hombre que, fascinado, le entrega el don de la libertad”.<sup>87</sup> Así ilustró Grossman en *Todo fluye* la renuncia voluntaria del ser humano al derecho de ejercer su propia libertad, convencido del enorme poder del Estado para reducirlo a la más absoluta insignificancia.<sup>88</sup> Ello atestiguó no solo el predominio del miedo a la muerte frente al deseo de libertad, sino la usurpación al individuo de su propia experiencia en nombre de consideraciones que le eran ajenas.<sup>89</sup>

La situación de permanente desamparo del individuo ante las ineludibles exigencias del Estado fue igualmente destacada por Antony Beevor, el cual calificó a los tiempos del régimen stalinista como “una época de profunda humillación moral”,<sup>90</sup> máxima que se reafirmaría por “la oposición a la autonomía del individuo y al mantenimiento de su dignidad, [...] la cual comienza con la posibilidad de decir «no»”.<sup>91</sup> El sentir de Vasili Grossman a este respecto quedó perfectamente definido por Beevor en uno de los magníficos fragmentos que constituyen *Un escritor en guerra*: “Grossman estaba decidido a poner de relieve tanto las tragedias individuales como el gran crimen colectivo. Sentía instintivamente que un horror a tal escala no debía reducirse a estadísticas que deshumanizaban a las víctimas; [...] quería devolverles su individualidad”.<sup>92</sup>

El Estado totalitario fue creando una serie de condicionantes bajo los cuales la conciencia humana no sólo fue progresivamente degenerando, sino que el mero hecho de hacer el bien se tornó una misión irrealizable e inabarcable;<sup>93</sup> no iba pues mal encaminado Grossman cuando en *Vida y Destino* dictaminó que “la historia del hombre es la batalla del gran mal que trata de aplastar la semilla de la humanidad”.<sup>94</sup> Primaba para el Estado la política del “todo el que no esté conmigo está

---

<sup>86</sup> GROSSMAN, V.: *Todo Fluye*, op. cit., p. 261.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 79-80.

<sup>88</sup> Cfr. GROSSMAN, V., TODOROV, T., ETKIND, E.: *Sobre Vida y Destino*, op. cit., p. 55.

<sup>89</sup> Cfr. TODOROV, T.: *El hombre desplazado*, op. cit., p. 79. Véase también Cfr. TODOROV, T.: *Los abusos de la memoria*, op. cit., p. 59.

<sup>90</sup> BEEVOR, A.: *Un escritor en guerra: Vasili Grossman en el Ejército Rojo, 1941-1945*, op. cit., p. 12.

<sup>91</sup> TODOROV, T.: *El hombre desplazado*, op. cit., p. 48.

<sup>92</sup> BEEVOR, A.: *Un escritor en guerra: Vasili Grossman en el Ejército Rojo, 1941-1945*, op. cit., pp. 312.

<sup>93</sup> Cfr. ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo: 3. Totalitarismo*, op. cit., p. 672.

<sup>94</sup> GROSSMAN, V.: *Vida y Destino*, op. cit., p. 520.

contra mí, [...] pudiendo ser degradado cualquier día hasta el más bajo status social”.<sup>95</sup> Ello propició que el ser humano se fuera adentrando en una espiral de docilidad y sumisión al poder central, prefiriéndose así, por parte de éste, a aquellos que habían demostrado una absoluta maleabilidad.<sup>96</sup>

“Toda su vida consistía en un gran y prolongado acto de obediencia; ni una vez había desobedecido. [...] Y ahora, de repente, Nikolái Andreyévich recordó que había tenido dudas. Sólo fingía que no las tenía. Creía que por primera vez en la historia se había construido una sociedad socialista, sin propiedad privada, y que para el socialismo era necesaria la dictadura del Estado. [...] Pero aún con aquella fe sagrada, en algún rincón del fondo de su alma anidaba la duda. [...] Sí, sí, había pasado la vida inclinándose, obedeciendo, con miedo al hambre, a la tortura, a los campos de prisioneros siberianos. Pero también había habido otra clase de miedo: el de recibir caviar rojo en lugar de caviar negro. [...] El miedo por el propio pellejo y el miedo a perder el caviar negro habían alimentado su fuerza ideológica”.<sup>97</sup> Este extracto de *Todo fluye* no sólo dejó entrever la sumisión a la que estaba abocada por entero la sociedad –y el propio Grossman bajo la apariencia de Nikolái Andreyévich–, sino “la evasión de la realidad [...] en la que se vio forzada a vivir y en la que no podía existir”.<sup>98</sup>

La autocoacción que el ser humano se impuso al vivir bajo estas condiciones derivó inevitablemente en un aislamiento que destruyó su capacidad para la experiencia y el pensamiento; fue entonces cuando la reclusión pudo convertirse en condición preliminar de la soledad, es decir, del abandono del yo por el propio yo. Así entendida la soledad, debió convertirse en la única acompañante dentro de una sociedad en la que en nadie se podría verdaderamente confiar.<sup>99</sup> Frente a esta situación el individuo se acogió a un desdoblamiento entre su discurso público y privado, hecho que ilustraría George Orwell en su obra *1984* mediante la variante del *doblepensamiento*;<sup>100</sup> el fin último de ambas técnicas residió en “evitar la contradicción y encajar en el anillo de hierro del terror incluso cuando estás sólo”.<sup>101</sup>

Al tomar parte en las mentiras del Estado se hizo evidente que el individuo no sólo quedó atrapado en su mecanismo de represión, sino que inconscientemente fue haciéndose cómplice del mismo; no

---

<sup>95</sup> ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo: 3. Totalitarismo*, op. cit., pp. 578, 613.

<sup>96</sup> Cfr. TODOROV, T.: *El hombre desplazado*, op. cit., pp. 48-49.

<sup>97</sup> GROSSMAN, V.: *Todo Fluye*, op. cit., pp. 43-45.

<sup>98</sup> ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo: 3. Totalitarismo*, op. cit., p. 542.

<sup>99</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 701, 702, 704, 705.

<sup>100</sup> Cfr. TODOROV, T.: *El hombre desplazado*, op. cit., pp. 50-51.

<sup>101</sup> ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo: 3. Totalitarismo*, op. cit., p. 705.

pudo escapar ni a la culpa ni a la culpabilidad.<sup>102</sup> La obra de Vasili Grossman incidió especialmente en ello, tal y como advirtió Arroyo Arrayás al asegurar que “el primer rasgo humano que salta a la vista en el personaje de Shtrum es la experiencia de culpa y la búsqueda de una reconciliación consigo mismo como única posibilidad de liberación”.<sup>103</sup> Aquello que aconteció en *Vida y Destino* a través del personaje de Víktor Shtrum, se vio reflejado de igual manera en la figura de Nikolái Andréyevich en *Todo fluye*: “Se reprochaba su debilidad moral, [...] su disposición a aceptar una mentira notoria. [...] ¿De qué podía sentirse orgulloso? [...] Había aprendido a fingir tan bien, a engañarse a sí mismo con tanta destreza, que nadie, ni siquiera él mismo, notaba ese fingimiento. [...] La sensación de tormento, de desprecio hacia sí mismo era tan grande que hacía aflorar un reproche amargo y penetrante contra el Estado”.<sup>104</sup>

El escenario hasta aquí revelado no sólo emplazó a Vasili Grossman a plantear su hipótesis sobre la milenaria caída en la servidumbre del pueblo ruso, sino que ha permitido dar pie a la que en este trabajo se postula y que hasta en cierto punto enlaza con la misma.<sup>105</sup> El último paso de este apartado versa, pues, sobre la descripción de la tesis de Grossman, cuya asimilación depende por entero de la previa explicación de varios preceptos que se sustentan entre sí.

Se preguntaba Grossman en *Todo fluye* cómo era posible que alguien como Lenin, “un intelectual, [...] que tenía placeres como la música, el teatro, un libro o un paseo”, se hubiera convertido en el precursor de un Estado totalitario: “¿Era una confirmación de que la obra de Lenin se había marchitado o, al contrario, una constatación de su triunfo?”.<sup>106</sup> Según su punto de partida, en el carácter de Lenin se mezclaron rasgos completamente opuestos –inherentes al propio carácter ruso y a su historia, véase la fe fanática por conseguir un fin abstracto o el desprecio por el sufrimiento humano– y del todo definitorios para los designios de la propia evolución del recién nacido Estado soviético;<sup>107</sup> el deseo invariable de obtener el control del poder –no para sí mismo–, determinó que

---

<sup>102</sup> Cfr. TODOROV, T.: *El hombre desplazado*, *op. cit.*, pp. 56-57.

<sup>103</sup> ARROYO ARRAYÁS, L. M.: “Los combates de Vasili Grossman: El mensaje humanista de *Vida y Destino*”, *op. cit.*, n. 48, p. 116.

<sup>104</sup> GROSSMAN, V.: *Todo Fluye*, *op. cit.*, pp. 41-45.

<sup>105</sup> Más allá de la simbiosis existente entre la hipótesis planteada por Grossman y la que en este trabajo se propone, es necesario indicar la desavenencia existente con la apreciación de Grossman de responsabilizar a Lenin de la puesta en marcha del sistema totalitario que aconteció durante el stalinismo. Como dice un proverbio ruso, “hay que dar a cada hermana pendientes de plata”, es decir, «a cada cual, lo suyo». Este trabajo, independientemente de la afinidad que muestre con la hipótesis de Vasili Grossman, no tiene por finalidad defenderla, sino que muestra su interesante óptica como mero elemento que engarza con la hipótesis que en esta investigación se postula.

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 229.

<sup>107</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 232, 236, 237.

“para alcanzarlo, hubiera de matar lo más sagrado que Rusia poseía: la libertad”.<sup>108</sup>

“Los profetas del siglo XIX predijeron que en el futuro Rusia se pondría a la cabeza del desarrollo espiritual de los pueblos”.<sup>109</sup> Esta premisa, puesta en boca de intelectuales de la talla de Gógol, Chaadayév o Dostoievski, sirvió como contraprestación a la “manifestación de un rasgo profundamente ruso, [...] la sorprendente capacidad rusa de entrar en el espíritu de otros pueblos”.<sup>110</sup> En relación a este último aserto, infirió Vasili Grossman que durante el siglo XIX Rusia se fue imbuyendo de la idea de libertad –impregnada por sus contactos con el extranjero–, la cual, conjuntamente unida a la idea de dignidad del ser humano, actuaron como núcleo de la propia Revolución. A pesar de ello, llegó a cuestionarse: “¿No vieron que las particularidades del alma rusa no nacían de la libertad? [...] ¿Qué podía dar al mundo una esclava milenaria, incluso una vez convertida en todopoderosa?”.<sup>111</sup>

La interpretación que hizo de ello le condujo a señalar que la abolición de la servidumbre en el siglo XIX terminaría adquiriendo un carácter tanto más revolucionario que la propia Revolución de Octubre de 1917, hecho que hallaría su explicación en la visible ruptura de lo que acertó a denominar “el principio de la vida rusa: la relación entre progreso y esclavitud”.<sup>112</sup> La ruptura del vínculo milenario entre progreso y esclavitud acontecido en pleno siglo XIX fue devuelto a la vida por uno de sus más firmes detractores, Lenin; aquellos rasgos antagónicos donde el carácter y la historia rusa se mezclaban serían los causantes de dicho revés.<sup>113</sup>

“Hicieron falta novecientos años para que Rusia saliese de las salvajes zonas forestales, de las isbas sin chimeneas, de las casas hechas de troncos y se dirigiese a las fábricas de los Urales, las minas de carbón del Donets, los palacios de San Petersburgo, el Hermitage, las fragatas y las calderas. [...] Pero cuanto más se parecía superficialmente la vida a la de Occidente, [...] más crecía el abismo misterioso que separaba a la vida rusa de la Europea. Aquel abismo consistía en que el desarrollo de Occidente estaba fecundado por el crecimiento de la libertad, mientras que el desarrollo de Rusia estaba fecundado por el crecimiento de la esclavitud”.<sup>114</sup> Así definió Grossman el creciente progreso

---

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 236.

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 240.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 239.

<sup>111</sup> *Ibid.*, pp. 241-242.

<sup>112</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 248.

<sup>113</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 248-249.

<sup>114</sup> *Ibid.*, pp. 245-246.

industrial, científico y cultural que, sin embargo, no solo volvió a ir parejo con la inmersión de Rusia en el pozo de la esclavitud, sino que hizo plausible –de una manera un tanto extraña– las consignas de los intelectuales decimonónicos: “La ley milenaria rusa del desarrollo se convirtió, gracias a la voluntad, la pasión y el genio de Lenin, en una ley universal”.<sup>115</sup>

“¿Qué esperanza le queda a Rusia si el más grande de sus reformadores, Lenin, no destruyó sino que reforzó el lazo entre progreso y esclavitud?”.<sup>116</sup> Precisamente sería su sucesor quien afirmó el camino abierto por Lenin: “Categorías revolucionarias tales como dictadura, terror o lucha contra la burguesía –heredadas de Lenin y que éste consideraba categorías temporales– se transformaron en la base, el fundamento y la esencia. Con la ayuda de Stalin, esas categorías se convirtieron en la sustancia del Estado”.<sup>117</sup> Como advirtió en *Vida y Destino*, “en esos mil años de historia rusa nunca había existido un poder comparable al de Stalin.<sup>118</sup> [...] El principio milenario según el cual el desarrollo de la cultura, la ciencia y la potencia industrial se obtenía a la par que crecía la ausencia de libertad, alcanzó su victoria plena con Stalin”.<sup>119</sup>

---

<sup>115</sup> *Ibid.*, pp. 249-250.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 254.

<sup>117</sup> *Ibid.*, pp. 262-263.

<sup>118</sup> GROSSMAN, V.: *Vida y Destino*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2007, p. 978.

<sup>119</sup> GROSSMAN, V.: *Todo Fluye*. Barcelona, Galaxia Gutenberg DEBOLS!LLO, 2010, p. 265.

## 6. Análisis

“Creéis en el palacio de cristal, que desafía los siglos y al que no se puede sacar la lengua ni darle un corte de mangas, metiéndose luego las manos en el bolsillo. Pues bien, yo quizá tengo miedo de este palacio de cristal, precisamente porque es de cristal y desafía a los siglos y ni siquiera se le puede sacar la lengua ni a escondidas”.<sup>120</sup> En 1864, Dostoievski plasmó en *Memorias del subsuelo* esta recurrente idea que simbolizaría, según el filósofo marxista Marshall Berman, “todo lo que hay de siniestro y angustioso en la vida moderna, todo aquello contra lo cual el hombre moderno debe estar en guardia”<sup>121</sup> Resulta cuanto menos contradictorio que en una misma metáfora pueda verse reflejada no sólo la modernidad, alegoría de la lógica y la razón, sino con mayor mesura el futuro Estado totalitario, cuyos dogmas se antojan antagónicos por propia definición.

Pero, ¿a quién le importa ese hombre que temía interponerse en el camino de la modernidad? ¿Va a concienciarse alguien por aquel ruso que fue despojado de su familia, de su vida, para extinguirse lentamente en el Gulag? ¿Pueden las palabras, acaso, llegar a conmover y sensibilizar? El altruismo y la solidaridad no marcan la tónica de un mundo que se antoja cada vez más retraído, escéptico e indolente y en el que el fin último no difiere en demasía respecto del preconizado por el sistema totalitario; tal analogía ya la anunciaron Aldous Huxley y George Orwell en *Un mundo feliz* y *1984*. Sin embargo, el desaliento suscitado no es óbice para recordar que pese a la turbia espiral que nos envuelve, en cada individuo puede existir una llama esperando a ser prendida; tomar conciencia de ello es la única manera de salvaguardar el pasado, el presente y el futuro.

¿Puede un ideal, pues, imponer su ley sobre la vida humana? El régimen de Iósif Stalin, haciendo gala de su avezado pragmatismo, ha evidenciado no sólo la fragilidad a la que puede verse sometida la vida sino la estoica solidez de la que disfrutaban las ideas. En su absoluto desprecio por todo lo que significa la existencia fue aniquilando lo que le confería a ésta su propia esencia. Algunos todavía dirán: ¿Al fin y al cabo, qué importan esas vidas en la inmensidad de la historia si con ello se logran los grandes objetivos del Estado? No es la vida, sin embargo, aquello que puede exteriorizar la raíz del problema... La vida ignora a la muerte; quedase cercenada por el Estado o no, siguió brotando a raudales. El verdadero punto álgido residía, precisamente, en que se llevó por delante —y esta vez de manera generalizada— la propia dignidad del individuo, su libertad para vivir su propia experiencia, su derecho a realizarse de la manera que mejor crea, su capacidad de dudar y construir su identidad...

---

<sup>120</sup> DOSTOIEVSKI, F.: *Memorias del subsuelo*, op. cit., p. 51.

<sup>121</sup> BERMAN, M.: *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad*. México, Siglo XXI editores, 2004, p. 226.

En definitiva, todo aquello que le confiere humanidad.

Multitud de personas vieron derruirse ante sí, en cuestión de segundos, todo lo que no habían podido ser. ¿Cómo es posible imaginar tu propio futuro sabiendo que nunca serás el dueño de tu destino e incluso que puedes ser el próximo señalado por la arbitrariedad del Estado? ¿Cómo seguir viviendo en la más completa sumisión conociendo la suerte que ha corrido tu madre, tu padre o tu hermano? Sí, el Estado se encargaría de estigmatizar al condenado para que creyeras no sólo que compartías vida con un conspirador, sino que tú mismo podrías ser un cómplice en potencia del mismo. Pero, aun en ese momento, ¿no anidaba la duda hacia la figura paternal del Estado? Poco a poco aquella volubilidad de las masas de la que hablaba Hannah Arendt se fue convirtiendo no sólo en un incentivo para organizarlas sino también para transformarlas en aquel apático ser humano que preconizaba Necháiev, figuras absortas ante la grandilocuencia y omnipresencia de un Estado férreo y supuestamente infalible.

Millones de miradas cómplices salvaguardaban el estricto control que el régimen stalinista ejercía sobre todos los espacios de la vida pública y privada; no en vano, la actitud servil hacia el Estado se tornó en el mejor garante para poder vislumbrar su misericordiosa voluntad. El primigenio instinto de supervivencia fue derivando progresivamente en la degradación ética y moral de una sociedad expuesta cada vez más a la avidez, el cinismo y la demagogia. La delación y la calumnia revelaron ser unos magníficos pasaportes para la subsistencia y constataron la imposibilidad de mantener una actitud honesta e irreprochable ante la vida; la lealtad o la propia ignorancia no fueron, por lo tanto, las únicas causas que subyacieron a la docilidad mostrada por un pueblo a merced del todopoderoso Estado.

La paulatina deshumanización del individuo de la que hablaba Vasili Grossman no tendría su origen, pues, en una decisión libre y autónoma de autodestrucción, sino que hallaría su justificación en la forzosa necesidad del régimen de Stalin por convertir al ser humano en un medio para lograr sus fines; he ahí la vida reducida a la más absoluta nada, una simple pieza en un tablero de ajedrez; irónicamente, la pasividad de la que hacía gala el individuo es la que le convertiría, quizá más que nunca antes, en sujeto activo de la historia. Privados de libre albedrío y expertos en el arte de la no contradicción, ¿quién podría no degradarse? Cuando negarse a seguir las normas puede llegar a implicar un agravio ostensible, se requiere una gran dosis de valentía para dar un paso adelante y un cierto grado de locura dentro de la propia razón.

**“Pronto o tarde, el esclavo regresa, pero de la tumba nadie vuelve”<sup>122</sup>**

---

<sup>122</sup> TODOROV, T.: *El hombre desplazado*, op. cit., p. 70.

No sólo la vida se fue diluyendo en la sociedad stalinista, con ella fue apagándose todo lo que pudiera conferirle vitalidad: la espontaneidad, la confianza en los demás, la libertad sexual... Aquello que pudiera emancipar una mente alienada. Como el quinto punto del modelo de Kübler-Ross,<sup>123</sup> la resignación se tornó como la opción más viable ante el ingente poder estatal; las masas –totalmente desarticuladas– se mostraban incapaces de plantar cara a un ente que consideraban firme, tenaz e incluso parte esencial de sus propias vidas. No en vano, ¿quién dirigía los designios de su existencia? ¿Quién protegía al pueblo de los enemigos que supuestamente le acechaban? Hechos como éste son los que advertían Arendt y Cambronerero cuando señalaban la preeminencia de lo abstracto frente a la realidad.

Como sociedad unidireccional que fue, exigía que todo se moviera en el mismo sentido y que todos obedecieran sin dilación; en ella la verdad sólo tenía una cara, la dictada por el Partido. El Estado consiguió eximir al individuo de todas sus responsabilidades y, a través de ello, le incitó a seguir las reglas y a no verse en la tesitura de tener que pensarlas; la duda, lejos de ser estimulada, se inhibió y fue castigada. Libertad de pensamiento y de expresión resultaron ser dos utopías en medio de un organizado caos en el que el ser humano fue adentrándose sin percatarse de su difícil salida. Poco a poco y, gracias a ello, la pasividad y la costumbre embargaron el alma humana hasta convertirla en un campo yermo e inerte; es así como la decadencia moral invadió por entero la sociedad e instauró en ella una envilecida normalidad.

¿Puede alguno de nosotros, desde el confort que nos otorga nuestro cálido hogar, imaginarse estar ante una situación similar? ¿Qué actitud tomaríamos? Más de uno se sorprendería al constatar que bajo determinados condicionantes el ser humano se muestra rápidamente proclive a degenerar; no somos, como quizá podamos pensar, los adalides de la verdad, el buen actuar y la bondad... De vez en cuando actuamos con hipocresía, prejuzgamos y lanzamos juicios de valor desde la más absoluta ignorancia; cada cual –a su manera– acaba siendo presa de aquello que define la sociedad en la que vive. ¿Quién se atreve ahora a decir que no habría actuado de la misma manera que aquellas pobres gentes? Quizás así podamos entender la evasión de la realidad a la que aludía Hannah Arendt, opción plausible ante la coercitiva actitud del régimen stalinista y lógica respuesta a la frustración causada por la inviabilidad de rebelarse contra la enorme adversidad.

El ser humano no sólo claudica así ante el Estado sino que puede llegar a convertirse en su más fiel sirviente; nada habría más parecido a un *síndrome de Estocolmo* a gran escala. Pese a todo, resultaría absurdo pensar que el régimen de Iósif Stalin perduró en el tiempo gracias al amparo de

---

<sup>123</sup> Toma su nombre de la psiquiatra Elisabeth Kübler Ross, quién en 1969 presentó el referido modelo en su libro *On death and dying*. Muestra – según su apreciación – las cinco etapas por las que transita un individuo que se enfrenta a un acontecimiento trágico para su existencia: Negación, Ira, Negociación, Depresión y Aceptación.

multitud de fieles doctos en el arte de la simulación; contó con el apoyo verdadero de millones de personas, obnubiladas por los falsos cantos de sirena y por las prebendas que confería la propia obediencia. Este ciego respaldo no sólo se comprende a través de la manipulación emitida por el Estado, sino por la propia actitud del individuo, tendente –como decía Erich Fromm– a relegar sus responsabilidades en otros y a eludir la tarea de construir su identidad. En este caso, parece evidente la existencia de circunstancias en las que el individuo prefiere centrar sus objetivos hacia placeres mundanos frente a una libertad que no llega a considerar como algo a disfrutar; sin embargo, ello no estaría reñido – como indicaba Tzvetan Todorov – con aspirar al goce de una cierta autonomía, no en vano, pese a la dependencia y la seguridad que supuestamente proporcionaba el Estado, todo ser humano parece tentado a pensar que tiene capacidad para controlar ciertos ámbitos de su existencia.

La innata y universal aspiración a la libertad pregonada por Grossman quedaría así desacreditada al acercarse más a un pensamiento idealizado que a la propia realidad. Resulta laudable su marcada actitud humanista, pero se hace difícil concluir que dicha premisa pudiera adquirir no únicamente el carácter global que le otorga, sino que fuese el máximo desencadenante en el desmoronamiento del entramado totalitario. Los ideales nunca deben anteponerse a las pruebas en el análisis histórico, pues se corre el riesgo de inferir lo que se desea y no lo que realmente fue. El error de Grossman reside en que su proposición puede ser factible con toda seguridad en un estado de naturaleza rousseauiano, pero lo cierto es que en una sociedad marcada por el germen del totalitarismo –por contradictorio que parezca– el ansia de libertad no es extensible a todos sus conciudadanos. La ausencia prolongada de ésta puede convertirse en una aparente normalidad e incluso en un extraño confort para todo aquel que mantenga una actitud de auténtica reciprocidad con el Estado.

En el extraordinario capítulo del «*Judas*», quizás el más influyente de *Todo fluye*, Vasili Grossman lanzó al aire dos preguntas que encajan como un guante en este preciso momento: “¿Quién es el culpable? ¿Quién responderá por ello?”.<sup>124</sup> Seguidor de Tolstói y su obra –como evidencian las analogías entre *Guerra y Paz* y *Vida y Destino*–, Grossman hizo suya la sentencia de que no hay culpables en el mundo, una de las máximas del genial literato decimonónico; el dilema moral entre culpabilidad e inocencia se resolvería, para Vasili Grossman, en la exculpación del individuo y la culpabilización del Estado.

**“Habían traicionado, calumniado, renegado porque, de no haberlo hecho, no habrían sobrevivido, estarían muertos. [...] Esos hombres no deseaban el mal a nadie, pero habían hecho el mal durante toda su vida”<sup>125</sup>**

---

<sup>124</sup> GROSSMAN, V.: *Todo Fluye*, op. cit., p. 83.

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 285.

En el otro lado de la balanza y, quizás ironizando en torno al célebre apotegma de Ortega y Gasset que declara “yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”, se presenta una de las nociones clave que Albert Camus advirtió en su obra *La caída*: “La idea más natural del hombre [...] es la de su inocencia. [...] Si usted dice a un criminal que su culpa no procede de su naturaleza ni de su carácter, sino de desafortunadas circunstancias, entonces le estará violentamente agradecido. [...] No podemos afirmar la inocencia de nadie, y sin embargo podemos afirmar con certeza la culpabilidad de todos. Todo hombre es testigo del crimen de los demás”.<sup>126</sup>

La ambigüedad del escenario reflejado por Grossman y Camus sugiere una trascendental pregunta: ¿debe recaer toda la culpa únicamente sobre el Estado o hacerse extensible al propio individuo? Persuadidos por la imperiosa necesidad de sobrevivir o por el convencimiento y la codicia, unos y otros permanecieron no sólo bajo la influencia del régimen de Iósif Stalin sino leales al mismo. Personas, todas y cada una de ellas, despojadas de la individualidad que nos otorga la edificación de nuestra propia identidad, cúspide de una pirámide sustentada en la responsabilidad que confiere el disfrute de la libertad; sin ellas, el sujeto humano no puede abastecerse de su propio código moral, no es dueño de su experiencia, pierde su dignidad, su vida. El Estado lo sabía y actuó en consecuencia sumiendo al pueblo en una espiral de autodestrucción y animadversión hacia lo ajeno.

Las circunstancias, tal y como decía Ortega y Gasset, forman parte de la realidad que circunda al individuo y tratan de moldearlo. Desde luego, las adversidades a las que tuvieron que hacer frente aquellas personas sirven –lógicamente– como atenuantes a la propia culpabilidad de sus actos, pero sería verdaderamente inadecuado absolverles de su parte de responsabilidad y otorgarles el pasaporte de la completa inocencia. Con toda seguridad la negativa a actuar según los patrones del sistema totalitario les hubiera conducido a la más absoluta ruina, no obstante, eximir al individuo puede tornarse no sólo contraproducente sino un acto de irresponsabilidad que marque un ingrato precedente.

Promulgar la inocencia del ser humano que se convierte en colaborador del Estado sin ser ésa su verdadera voluntad, podría devenir en un merecido homenaje, pero no en un acto de justicia. La exculpación se traduciría rápidamente en una amarga victoria, pues aunque restituye la imagen del aletargado individuo, también le ratifica en aquello que con mayor premura ansiaba el Estado totalitario: la certificación de su nulidad como sujeto crítico. Inculpar únicamente al Estado significa pasar por alto el papel de una sociedad cómplice tanto por el hostigamiento del terror y la propaganda como por su imprudente pasividad al actuar como un observador externo de su propia existencia. Podrían merecer que les fuese otorgada la inocencia, pero no sería objetiva con respecto

---

<sup>126</sup> CAMUS, A.: *La caída*. Madrid, Alianza, 2014, pp. 69,70,93.

a la realidad histórica ni conseguiría devolver verdaderamente la integridad a los acusados. El deseo de reconciliarse con uno mismo no es más que la prueba evidente de la iniciativa tomada por quien se siente culpable y desea redimir la propia culpa existente en su conciencia, independientemente de la posible amnistía que pudiéramos conferirle al analizar su situación.

La mejor manera de valorar al ser humano y ofrecer justicia a esa inmensidad de historias anónimas consiste, precisamente, en ejercer autocrítica y sacar a relucir nuestros deberes como protagonistas de la historia misma. Adquirir una cuota de culpabilidad es lo que les devuelve la humanidad, les restablece la mayoría de edad arrebatada por un régimen paternalista, les otorga su lugar en la historia y sirve, a su vez, como reivindicación –en el presente– del derecho a *ser* para disponer de la posibilidad de «decir no», tal y como aconteciera con el propio Vasili Grossman.

Pese a todo, es pertinente no ignorar que la fuente primigenia de la que emanaron todos los despropósitos perpetrados radicaba en que la propia revolución fue desviada de su camino, despojada de sus fundamentos e instalada con fervorosa idolatría en el altar de la infamia. La destrucción de la moral y los valores que pretendieron defender, hizo que se vieran desvanecidas las esperanzas de un pueblo por ser partícipe de su propia historia y rotos los sueños de determinada parte de la intelectualidad marxista que aguardaba expectante a la puesta en escena del ideario de Karl Marx. Una diáfana estampa se ha plasmado ya en estas páginas sobre dicha ilusión perdida, no en vano es el hecho que constituye la razón de ser de esta investigación, mientras que de la contrariedad existente entre las propias filas del marxismo sirven como ejemplo personalidades de tanta trascendencia como los filósofos Antonio Gramsci y Herbert Marcuse o los historiadores Víctor Serge y Boris Souvarine, cuatro vidas apasionantes repletas de conocimiento e interés.

Gramsci, que contraviniendo el paradigma establecido catalogaba de “proletaria” en abril de 1917 a la revolución rusa acontecida meses antes –hipótesis que a su vez fue respaldada por la también filósofa Rosa Luxemburg–, se mostraba del todo convencido en *Il Grido del Popolo*<sup>127</sup> de estar ante el advenimiento de un nuevo orden marcado por el fin del autoritarismo, el cual sería sustituido –según su propia perspectiva– por la libertad, el sufragio universal, una nueva conciencia moral y la persecución de un ideal que quedaría lejos de la instauración de una dictadura de una minoría y de la recurrente intervención de la policía, la ejecución o el exilio. El devenir de los acontecimientos se encargaría pronto de enturbiar dichos deseos y aspiraciones transformándolos sin demora en desengaño y denuncia contra el viraje totalitario emprendido por el régimen de Iósif Stalin. Ello se desprende de la crítica vertida por Víctor Serge en *Destino de una revolución*<sup>128</sup> –escrita tras la gran mediación internacional liderada por los escritores André Gide y André Malraux que permitió su

---

<sup>127</sup> Periódico socialista cuya sede - cerrada definitivamente a finales de 1918 - se ubicaba en la ciudad de Turín.

<sup>128</sup> SERGE, V.: *Destino de una Revolución*. Barcelona, Los Libros de la Frontera, 2010, *passim*.

liberación del campo de concentración de Orenburg– y por Boris Souvarine en *Staline: Aperçu historique du bolchevisme*,<sup>129</sup> obras que unidas al estudio y los análisis de filósofos como el humanista Erich Fromm, Theodor Adorno o Herbert Marcuse –integrantes todos de la Escuela de Frankfurt–, servirían para desmitificar la idealizada imagen que el sistema stalinista estaba ganándose entre el marxismo europeo y censurar el uso de la ideología misma como arma al servicio de un Estado alienante, burocratizado, represivo y totalitario.

El interés personal se alzó victorioso provocando la tergiversación ideológica y la renuncia a los preceptos legitimadores de la Revolución; transformados en un eficaz medio y no en el ambicioso fin que se presuponía, los deseos de libertad y justicia social se trocaron en el aglutinante idóneo para levantar al pueblo contra el zarismo a través del izado de la bandera del socialismo. El escape a la tradición vendría así impulsado por dos constantes que, mediante la puesta en marcha de la denominada *ley de la Historia*, perderían por completo su propia esencia. Dicha ley, piedra angular del régimen stalinista, comportaría un desafío ilegal a las leyes que quedaría legitimado por el objetivo de establecer la justicia en la Tierra. El terror, en este caso, se encargaría de ocupar el lugar de la ley, eliminando a cualquier enemigo que se interpusiera en el camino de dicho proceso; la culpabilidad y la inocencia se convertirían así en nociones carentes de sentido para un régimen capaz de sacrificar a las partes en favor del todo y de destruir, al paso, el libre albedrío y el amor por la libertad. El terror actuaría, pues, como el instrumento que permitiría acelerar el movimiento de la Historia hacia su objetivo, siendo únicamente posible retrasarlo mediante los conatos de libertad emprendidos por el pueblo.<sup>130</sup>

El fin último de la reinante justicia terrenal no sería más que un espejismo para un Estado que vio en la *ley de la Historia* una nueva fuente de legitimación que no sólo le permitiría justificar la inhumanidad de sus actos, sino dejar heridas de muerte y menguadas hasta su más ínfima existencia tanto a la libertad como a aquella mal entendida justicia social que pretendía salvaguarda. La hipocresía, la arbitrariedad, el servilismo, el miedo, la negación de la voluntad y la identidad, todo, absolutamente todo adquiriría en este contexto su lógica expresión máxima. El mensaje legitimador de la Revolución acabaría del todo destruido por la *ley de la Historia* y, con él, la quimera de la liberación del individuo frente a su completa subordinación ante el poder ejercido por el Estado totalitario.

La tesis de Grossman sobre la milenaria tradición de servidumbre rusa, encargada de relacionar progreso y esclavitud, adquiriría aquí toda su dimensión y relevancia. El determinante papel jugado

---

<sup>129</sup> SOUVARINE, B.: *Aperçu historique du bolchevisme*, París, Plon, 1935, *passim*.

<sup>130</sup> Cfr. ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo: 3. Totalitarismo*, *op. cit.*, pp. 684-690.

por el régimen stalinista en el funesto difuminado de las ideas provenientes de la Revolución no sería, según el propio escritor ruso, más que la lógica consecuencia de retomar hábitos y conductas implícitas en la tradición y el carácter ruso que se creían ya pasto del pasado, vicios zaristas en parte resucitados por Lenin y redimensionados por Stalin hasta erradicar todo atisbo de libertad. El propio legado histórico respaldaría tanto el referido enfoque como el incipiente repliegue incurrido con respecto a las premisas prerrevolucionarias toda vez que emergió victoriosa la revolución y se hizo imperiosa la necesidad de preservarla tanto de la amenaza interna como extranjera, hechos que tendrían como producto final el resultado expuesto por Grossman: la vuelta a una antagónica relación que desde el siglo anterior permanecía quebrada.

La progresiva degradación del binomio *justicia-libertad* respondería, pues, a la confluencia de componentes que entrelazados entre sí se transformarían no sólo en problemas estructurales del sistema sino también en la misma vorágine que lo alimenta; el daño colateral generado por la defensa a ultranza de la Revolución, la querencia por restablecer antiguas costumbres y la obstinada sacralización de la *ley de la Historia* crearían un ente imposible de saciar. Pese al preponderante y activo rol de Stalin en dicho proceso, es preciso no menospreciar la responsabilidad de Lenin como el acelerante capaz de encender la chispa que puso en movimiento a parte del común de las fuerzas centrífugas vistas. Dos figuras, en definitiva, fraguadas en ambientes muy dispares, con caracteres e inquietudes diametralmente opuestos, antagónicos en su percepción de la política y el propio poder, pero, finalmente, no tan lejanos ante el poco valor y respeto que otorgaron a todo el abanico de emociones, necesidades y pensamientos en que cada vida humana se envuelve, independientemente de sus creencias, virtudes y defectos.

## 7. Conclusiones

El objeto principal de la investigación histórica no debe focalizarse únicamente en el análisis riguroso y la honesta interpretación de un determinado evento, sino que, más allá de ello, resulta de vital importancia que genere concienciación y pensamiento. El riesgo de que el propio estudio caiga en la mediocridad es causa y efecto directo de no respetar dicha secuencia lógica, paso primordial para incurrir en el grave error de intentar persuadir al lector de que se abone sin mayores miramientos a las conclusiones que se están exponiendo. Las reflexiones que forman el trabajo llevado a cabo no tienen por objetivo adoctrinar sobre la exactitud de todo lo advertido, sino generar en el lector algo exponencialmente más importante, aquello a lo que hace más de dos milenios Sócrates denominó *majeútica*, es decir, impulsar al lector a que engendre conocimiento y conclusiones propias que incluso puedan discurrir por diferentes caminos de los que aquí se muestran; en definitiva, avivar la virtud de pensar. El famoso *sapere aude* del poeta Horacio.

Los elementos que han esculpido la apariencia externa y el fundamento interior de esta investigación han quedado ya revelados en el transcurrir de sus páginas. En ellas, se ha demostrado la viabilidad del enfoque filosófico-literario como refuerzo excepcional para la comprensión, el análisis y la interpretación del objeto de estudio, proveyéndole al lector de una ostensible mejora en su aprehensión y empatía con respecto al mismo. A su vez, dicha perspectiva ha posibilitado aportar a la investigación una mayor variedad de fuentes que fomentan el acceso a aspectos esenciales del momento histórico y la sociedad de la época, los cuales suelen quedar obviados con frecuencia por el propio historiador, mejorándose así tanto el fondo de la cuestión como la forma en que ésta es expuesta. Es por ello que hacer un uso adecuado de esta triple alianza se hace totalmente necesario dado lo fructífero que resulta dicha unión, ejemplificada en este estudio, principalmente, a través de la figura de Vasili Grossman y sus novelas *Todo Fluye* y *Vida y Destino*.

Por otra parte, al detallar los mecanismos de dominación del régimen stalinista y las estrategias utilizadas para perpetuarlos en el tiempo, se ha logrado evidenciar un objetivo clave de la investigación: demostrar no sólo la enorme influencia del propio régimen y la alienante relación en la que sumergía al individuo, sino la gran oportunidad que hemos tenido al meternos de lleno en la piel de dichas personas, adentrándonos así en lo más hondo de sus pensamientos; ello ha servido tanto como medio ideal para analizar la compleja situación a la que estaba expuesto el ser humano –y hacerle justicia, ya sea en lo digno de elogio o lo reprochable–, como para favorecer en el lector la reflexión sobre la naturaleza del mundo en que vivimos y nuestras responsabilidades dentro del mismo como sujetos de la propia historia. El primer paso para refrendar dicho cambio y extraer una

conclusión a la consecución del objetivo marcado que versa sobre los efectos del Estado erigido por Stalin sobre el ser humano, nace de la reivindicación del derecho y el deber de cada uno de nosotros a la búsqueda y realización de sí mismo como método de resistencia contra la hipocresía de un sistema –el actual– que incurre con reiteración en la inmoralidad, así como de la toma de conciencia de las obligaciones que ello exige respecto de los demás como individuos que vivimos en sociedad.

La confirmación de la hipótesis planteada, supone la última conclusión a destacar dentro del estudio realizado. Las ideas de libertad y justicia social que impulsaron el espíritu de la Revolución y legitimaron ética y moralmente su mismo advenimiento, dejaron rápidamente de constituirse en una anhelada finalidad, socavándose así la esencia que dio sentido a la propia Revolución, hecho que adquirió una notoria significación durante el periodo stalinista. Los excesos cometidos contra el pueblo para preservar la victoria de octubre, en simbiosis con la rehabilitación de execrables métodos del pasado y la puesta en marcha de una violencia absoluta en nombre de la *ley de la Historia*, engendraron una amalgama en la que zarismo, revolución y stalinismo se aliaron en favor del colapso definitivo de la libertad y la justicia social.

La tergiversación del mensaje y la ideología, en la cual –a pesar de todo– no incurrió únicamente el régimen de Stalin, demostró no sólo el deterioro de la licitud moral del propio sistema que se fue generando, sino la gran importancia de que el ser humano valore actualmente al pensamiento crítico y libre como el arma más poderosa que podamos usar a favor de nosotros mismos y contra todos aquellos que traten de crear en nosotros una falsa sensación de seguridad y bienestar mediante la reducción de la libertad y la nulidad de nuestra propia identidad. Fomentar en la ciudadanía ese espíritu autocrítico e independiente, que tenga a la ética y la moral por mucho más que palabras vacías de todo sentido y significado, es la llave que nos permitirá abrir una vía de escape a la calumnia y la pasividad imperantes en nuestro tiempo con el firme propósito final de hallar el camino que nos guíe a nuestra propia verdad.

En consonancia con las reflexiones que esta investigación ha reportado, es posible dar un cierre a la misma corroborando la consecución de los objetivos marcados y la ratificación de la hipótesis que ha servido como punto de partida.

## 8. Bibliografía

### A) Fuentes utilizadas:

- GROSSMAN, V.: *Todo Fluye*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2010.
- GROSSMAN, V.: *Vida y Destino*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2007.
- GROSSMAN, V., TODOROV, T., ETKIND, E.: *Sobre Vida y Destino*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2008.

### B) Bibliografía consultada:

- ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo: 3. Totalitarismo*. Madrid, Alianza, 1987.
- ARROYO ARRAYÁS, L. M.: "Los combates de Vasili Grossman: El mensaje humanista de *Vida y Destino*". *THÉMATA. Revista de Filosofía*. 2013, n. 48, pp. 111-120.
- BEEVOR, A.: *Un escritor en guerra: Vasili Grossman en el Ejército Rojo, 1941-1945*. Barcelona, Crítica, 2006.
- BERMAN, M.: *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad*. México, Siglo XXI editores, 2004.
- CAMUS, A.: *La caída*. Madrid, Alianza, 2014.
- DOSTOIEVSKI, F.: *Memorias del subsuelo*. Madrid, Mestas, 2001.
- DOSTOIEVSKI, F.: *Pobres gentes*. Madrid, Aguilar, 1967.
- EHRENBURG, I., GROSSMAN, V.: *Le Livre Noir: sur l'extermination scélérate des juifs par les envahisseurs fascistes allemands dans les régions provisoirement occupées de l'URRS et dans le camps d'extermination en Pologne pendant la guerre de 1941-1945: textes et témoignages*. París, Actes Sud, 1995.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: "Sobre el terror estalinista: la documentación desclasificada". *Cuadernos de Historia Contemporánea*. 2002, vol. 24, pp. 301-315.
- GRAMSCI, A.: "Notas sobre la revolución rusa". *Il Grido del Popolo*. 29 de Abril de 1917.
- LEWIN, M.: *El siglo soviético: ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?*. Barcelona, Crítica, 2006.

- LÓPEZ CAMBRONERO, M.: *¿Quién decide el destino de los hombres? Invitación a la lectura de Vida y Destino de Vasili Grossman*. Madrid, Encuentro, 2008.
- SERGE, V.: *Destino de una Revolución*. Barcelona, Los Libros de la Frontera, 2010.
- SOUVARINE, B.: *Aperçu historique du bolchevisme*, París, Plon, 1935.
- TODOROV, T.: *El hombre desplazado*. Madrid, Taurus, 2008.
- TODOROV, T.: *Los abusos de la memoria*. Barcelona, Paidós, 2000.